A LA OPINION PUBLICA:

Hace días que la prensa solicita mi opinión acerca del "veto" del que he sido objeto en mi principal centro de trabajo, TELEVISA.

Como sí creo que el asunto debe darse a conocer a la opinión pública, me permito exponerlo, para actuar conforme a la nueva realidad mexicana.

En nuestro país, se puede ser carpintero, astrónomo, escritor o comerciante con toda libertad, pero tal parece ra que ser trabajador del mundo del espectáculo está determinado por las decisiones de ciertos funcionarios medios de la empresa TELEVISA. Son ellos los que conducen a su antojo el destino laboral de todo un gremio que, como en muchos otros países, tiene que padecer el que sus miembros luchen entre sí, compitiendo por escasas fuentes de trabajo. Yo he dado 30 años de mi vida (mis programas "hablan" de mi eticidad como actor) a la empresa a la que me refiero.

Después de la explicación que ofreceré a continuación a mis amigos periodistas y a la opinión pública, no abundaré más en este tema tan desagradable, tan triste, tan ofensivo.

He visto durante mis 30 años de trabajo caer en la desgracia a talentosos actores y cantantes, comentaristas denoticieros, técnicos y demás, que han sido lanzados al desempleo y, por ende, olvidados por el público. Hoy, a mi me quieren empujar por esa ruta.

..... 2.-

Bien, yo no responsabilizaría a TELEVISA, como si esta empresa fuera un todo absoluto, indivisible, ya que siempre mi relación laboral con los señores Azcarraga y con los señores Alemán fue armoniosa, así como la que he mantenido con mis compañeros actores, con los técnicos y con los ingenieros. Sé, sin embargo, que el Sr. Victor Hugo O'Farrill, a quien debo despertarle una antipatía desmedida, promovió, desde tiempo atrás, el "castigo" que se me impone ahora, así mismo ha sido el artífice del "correctivo" que pesa sobre otros compañeros. Es de muchos conocido el abuso de autoridad que el Sr. O'Farrill ejerce sobre actores y actrices, cantantes, representantes de actores, compañías disqueras etc. Si esto no se ha hecho del conocimiento público es por temor a represalias.

Bien, en cuanto a mi, siempre que pudo, el Sr. O'Farrill me quiso impedir el libre curso de mi trabajo. En las grabaciones de los primeros programas de la segunda etapa de ¿Qué nos pasa? (que nunca pasarón al aire), por ejemplo, me topé con múltiples obstáculos, puestos en mi camino por el Sr. Jorge Galina, mano derecha del Sr. O'Farrill. No se me permitió traer a los actores con los que yo deseaba trabajar y para esto se arguía que se encontraban todos, todo el tiempo, en la afanosa grabación de telenovelas, aún los que no participaban en ellas. El trabajo de edición que realicé de los programas grabados fue extrañamente rehecho, en demérito de lo que yo había conseguido. Y estos programas fueron los que le mostrarón al Sr. Azcarraga. En ese momento, no quise crear fricciones laborales.

..... 3.-

Un mes después, me llamaron del programa "La Movida" para que llevara mi espectáculo que ahora presento en el teatro Lirico. Para esa emisión, invitado por mi buena amiga Veronica Castro, puse, con gusto y sin interes, todo mi equipo humano y mi equipo técnico, como tres pantallas gigantes de back projection, tres televines sincronizados, 28 máquinas de Slides con tres computadoras, 11 micrófonos inalámbricos, más escenografía y utilería. Por supuesto, yo dí el salario de los actores, actrices y bailarines de mi compañía durante dos días de ensayo y por el programa. No me importa, hice lo mejor por mí y, claro está, por mi casa de trabajo. No me pagaron ni un millón y medio de pesos, cosa que tampoco importa. Mi propósito era crear un buen espectáculo. Acto seguido, me vetaron de la empresa. El Sr. O'Farrill decidió que había insultado el Presidente de la República. Lo que hice fue repetir un viejo chiste de Jesús Martínez, Palillo.

Estoy convencido que todo esto no ha sido más que un pretexto, un pretexto que en lugar de defender al Señor Presidente evoca a otro México, a un México obsoleto y monolítico que no concuerda en nada con el país que hoy vislumbra y desea delinear nuestro Primer Mandatario.

El señor O'Farrill ya logró su cometido. No pertenezco más a su empresa. Lo asumo con tranquilidad, pero como hombre, como mexicano, como actor, como sidicalizado no quisiera que se continuaran cometiendo injusticias contra los trabajadores de TELEVISA. Cabe agregar que sólo yo soy responsable de estas declaraciones.

A t e n t a m e n t e .

Héctor Suárez